

DE LA DETENCION DEL "DUEÑO DE LA HORA" Y DE COMO SE DETUVO EL TIEMPO

Aquel maldito día en que a la policía se le ocurrió llevarse detenido al "Dueño de la hora", sin prever las graves consecuencias que traería tamaña imprudencia, fue sencillamente como si todo el tiempo se detuviera en cada uno de los transeúntes.

No obstante, sus amigos trataban de comunicarse en forma infructuosa para dar la señal de alarma: Lucho Rivera se preciaba de ser uno de sus amigos, de súbito sintió un escalofrío en todo el cuerpo, lo vio todo, ya nada podía hacer, sigilosamente caminó detrás del acompañado "Dueño de la hora" que era conducido en vilo por los dos agentes de policía al cuartel más cercano, en vano le hacía señas indicándole que le pasara los relojes, pero esta ultralista acción emprendida por Rivera en esos largos e interminables minutos, no fructificó.

"El dueño de la hora" es hombre de mediana estatura, complexión corpulenta, reposado al caminar, de ademanes caballerescos y quizás la característica más admirable sea honesta, amplia y alegre sonrisa.

Todo comenzó para él, cuando decidió cambiar el oficio desempleado desde pequeño en una modesta tienda de la ciudad, 1978 cada día más y más del sería para él, el año que definitivamente marcaría toda su vida, su existencia en difícil arte de la venta de relojes: Suizos, Yangkey, que Rodrigo tendría que Royal, Quart, Casio, acudir como abogado y Citizen, Titanium, Camavis, Acclaim, relojes de mesas mariales, algunos a pilas y de resina, existiendo además con correas de cuero, metálicas y brazaletes.

Hoy con toda la experiencia de sus 18 años no podía comprender, como era posible que a él, precisamente a él, se lo llevaran detenido, por el sólo y grave delito de vender relojes para que el mundo anduviera a la hora y no se atrasara un sólo minuto y si eso para los agentes de policía constituía un delito, pensaba mientras era conducido raudamente a la Co-

misericordia, tendrían que secarlo en la cárcel.

"El dueño de la hora", se había ganado el justo y respetable nombre a fuerza de un laborioso accionar en la venta de sus relojes. Hago, hombre reflexivo, captador de imágenes y situaciones inverosímiles; así lo observó y sentenció: "Serás del dueño de la hora". Con el correr del tiempo muchos fueron sus amigos y con diferentes fórmulas e implementos de cálculos lo constataron: El habría vendido diariamente nada podía hacer, sigilosamente caminó detrás del acompañado "Dueño de la hora" que era conducido en vilo por los dos agentes de policía al cuartel más cercano, en vano le hacía señas indicándole que le pasara los relojes, pero esta ultralista acción emprendida por Rivera en esos largos e interminables minutos, no fructificó.

Desde aquel día todo el mundo quedó desconcertado, los alrededores de "La Recona", se entristecieron, los mitos agrarios de la incertidumbre se apoderó cada día más y más del común de la gente que acostumbraba ver al "Dueño de la hora".

Todos concordamos: los relojes, Suizos, Yangkey, que Rodrigo tendría que Royal, Quart, Casio, acudir como abogado y Citizen, Titanium, Camavis, Acclaim, relojes de mesas mariales, algunos a pilas y de resina, existiendo además con correas de cuero, metálicas y brazaletes.

LUIS EDUARDO AGUILERA

"LO QUE LA TIERRA ECHA A VOLAR EN PAJAROS"

Ganador de los V Juegos Florales de Vicuña de 1996.

Bajo el título poéticamente sugestivo de "Lo que la tierra echa a volar en pájaros", Arturo Volantines nos entrega su último libro. Volumen singularmente importante no sólo en la obra total del poeta, sino en la actual producción literaria regional, ya que abre aún más el ciclo que se está dando en el norte de Chile. Y digo "norte de Chile", porque Arturo Volantines inaugura aquí su poesía en un pensamiento poético, central y coherente, vincula la palabra y la visión poética de modo orgánico y riguroso; en suma, impone su estilo, con un tono original y profundo que no pasaría inadvertido.

Nota claramente una voluntad de remontar a los orígenes, al centro del tiempo y de la vida, a los grandes símbolos que perpetúan la armonía entre el hombre y el cosmos, algo así como su patria espiritual, como una zona sumergida de su alma. Esta experiencia no aparece como algo hostil y extraño en su obra, sino como el complemento de sus sostenidos temas anteriores: La semilla, la pachamama, los ancestros, los mitos agrarios de la sustracción, las sustancias primordiales, el tiempo intemporal, el espacio enigmático, etc. Hay, pues, en su poesía continuidad y maduración.

Más que la extrínseca telórica de tono anisónico angustioso nos parece constatar en Arturo Volantines descubrimientos de valores espirituales que se rescatan, lo que acerca a las experiencias parciales de otros poetas regionales.

Lo que se puede afir-

mar una vez más, es que su poesía no surge del calor, sino de una situación vital e histórica; se afirma en la experiencia, en lo concreto. Muchas veces, parece como si buscara una manera nueva de entrar en contacto directo con las cosas que lo rodean y lo inquietan.

Este poemario es un recorrido por nuestros valles, por nuestro norte, del que emergen infiernos y purgatorios, personajes her-

"Lo que la tierra echa a volar en pájaros", oraciones inóclitas que parecen venir del fondo del subconsciente y a su vocaciones hiperbólicas que funden lo real con lo onírico. Estas características son un constante estilo, sin embargo, lleva en él ciertos momentos de una memoria colectiva. Lleva en él pedruzcos de un antiguo sueño. A pesar de ser una sola voz, transuntan miles de voces que murmuran a través de

claridad lo que dice. Su obstinada resistencia a no decir lo que quiere o puede decir en la forma que prefiera, el deseo de manifestar un mundo que sólo él debe conocer, un mundo subconsciente que no refina para entregar o comunicar a sus lectores. Encontramos a su vez, que el poeta canta ya todo lo que ve, lo que sabe y lo que se le ocurra, al revés de sus primeros libros, en que canta únicamente lo que siente.



El escritor Arturo Volantines, ganador del Premio Nacional de los Juegos florales de Vicuña junto a Héctor Latorre, ex juez y escritor de Vicuña.

mos, y luchas que generan esperanzas, cruzado de parte en parte por un lirismo que desemboca siempre en una ternura y que constituyen un reflejo de la vivencia del poeta.

Arturo Volantines es considerado por muchos como un poeta impenetrable porque se ajusta a un mundo de expresión personal y arbitrario, que choca a veces con la estructura de la sintaxis o con el rigor de la concordancia. En efecto, su poesía semeja una selva de metáforas, pero ese lujo de la imagen sirve para dar mayor auge a su poemario

ella. Pero también he percibido el susurro de las olas, he escuchado el hombre gemir del trabajo pesado, gritar de placer y dolor, algunas partes entre sueños, risas y esperanzas.

En el poemario, muchas veces cae en un lenguaje hermético. Se supone que no lo hace para molestar a sus lectores sino porque así siente los hechos y así los expresa, que detrás de sus palabras hay algo o alguien que se mueve y que murmura; más de las veces, sus movimientos no se distinguen claramente, sin embargo, tampoco se oye con

Por lo demás, en "Lo que la tierra echa a volar en pájaros", hay increíbles aciertos expresivos, desconcertantes hallazgos metafóricos y florecimientos de profundos sentimientos.

Yo no soy el que conoce la última verdad, pero soy uno de los caballeros de la mesa redonda del Ciro's que busca en una noche la verdad.

LUIS EDUARDO AGUILERA

Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Filial Región Coquimbo.

Lo que la tierra echa a volar en pájaros [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lo que la tierra echa a volar en pájaros [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile